



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18408

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 23 DE JULIO DE 1916

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorelle, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Imperio que se hunde

El imperio ruso lleva trazas de desaparecer del mapa político del mundo. La agonía va á ser tremendamente trágica; pero la muerte definitiva no se hará esperar mucho tiempo.

En vano los partidarios del absurdo régimen autocrático tratarán de resistir. La revolución avanza: la ola subliminal del coloso acabará por hundirse en los abismos de sus propias aberraciones.

No hay remedio posible. Acaso hubiera podido prolongar su existencia abriendo ancho cauce á la revolución constitucional y entrando francamente en el camino de la civilización; pero el último akase del Emperador, disolviendo la Duma, precipitó los acontecimientos, acabando por imponerse en los extensos dominios del Czar.

Aunque en la formidable lucha de que contra sus súbditos, intervinieran Alemania y Austria con sus respectivos ejércitos, no podría contenerse la inmensa avalancha que allí se viene abalanzando de tan porfiada y tenaz manera.

Sucumbirán hombres y más hombres; se apretarán los tornillos del principio de autoridad; actuará la fuerza, extremándose las persecuciones y los martirios; mas por cada individuo que muere, surgirán millones de combatientes, y hasta las piedras harán causa común con un pueblo de esclavos, que voluntariamente se redimirá y que aspira legítimamente á entrar en el concierto de las libertades humanas.

El intelectualismo ha hecho su camino. Las ideas de redención predicadas por los escritores rusos en los libros, han arraigado en la conciencia de los muchedumbres. A la propaganda teórica sucede lógicamente el hecho. Y el hecho, tomando carta de naturaleza en los talleres y en los campos; entre los obreros de las industrias y entre los

siervos agrarios, no se detendrá en su vertiginosa carrera.

Los dolores de muchos siglos se descuentan por horas en el calvario de la servidumbre.

Cuando el instinto popular se compenetra de la idea consoladora de la emancipación, suele ser implacable en sus justicias reivindicadoras. La venganza adquiere entonces formas siniestras de exterminio. Tras la fatídica silueta del cadalso, se esconde la mano del conspirador, que asesina sin piedad á los jueces que lo mandaron levantar. Tras los fusilamientos acordados por los Consejos de guerra, las explosiones destructoras de la dinamita acordadas creatamente por los Tribunales revolucionarios.

La vida ó la libertad de todo ciudadano que piensa y cree en la eficacia de sus ideales estarán á merced de los esbirros de la tiranía; pero en cambio la libertad y la vida del tirano no tienen momento seguro para eludir las asechanzas de los conspiradores de acción. Si aquél no reposa tranquilo en el seno de la familia temeroso de ser secuestrado y conducido á padecer los horrores de la Siberia, éste se ve acosado constantemente por las terroríficas visiones de sus enemigos, que también le persiguen de muerte.

Terror arriba y terror abajo, la verdad es que la situación de Rusia resulta perfectamente insostenible. Ser ciudadano de un país así, no tiene nada de grato; pero tampoco es de envidiar el registro á título de Emperador y de Papa.

Tendríamos por empresa muy difícil el hacer una clasificación exacta entre la infelicidad del triste Nicolás II y la infelicidad de sus muchos millones de siervos.

De continuar las cosas como van, aquella tierra desgraciada no tardará en convertirse en una inmensa necrópolis.

El régimen absoluto en política y el fanatismo en religión, son los factores principales del derrumbamiento que se avecina.

Por lo que tiene de inhumana y de

cruel, nosotros deploramos la lucha entablada; mas por su significación en la historia del progreso, acaso fuese un bien providencial que el Imperio ruso se dividiese, como forzosa consecuencia de aquella, en pequeñas nacionalidades, más fáciles de gobernar y de atender en justicia.

La indisciplina ha llegado á tomar tan formidables caracteres en todas las clases sociales, que no habrá posibilidad de remediarla; y sobre todo más imposible aún, cuando los errores recientemente cometidos por el poder imperial, están por su magnitud, en relación directa con la grande extensión de sus imaginarios dominios sobre las conciencias.

## DE ORDEN PUBLICO

### Movimiento de viajeros en la provincia

Circular del Gobernador

El Gobernador civil de la provincia, D. Lucas Sanjuán, publica en el *Boletín Oficial*, una circular ordenando que todos los establecimientos en donde tenga lugar entrada y salida de forasteros ó extranjeros, se lleve con rigor una estadística exacta de los mismos.

En la circular se dispone que todo el que quiera ejercer ó ejerza la industria de fondista, posadero ó establecimiento de casa de huéspedes, presente en la alcaldía ó inspección donde la hubiere la correspondiente declaración, dando avisos cada vez que cambie de domicilio.

Los fondistas, posaderos y dueños de casas de huéspedes están obligados á llevar un registro sellado y rubricado por el alcalde ó por el jefe de orden público en donde exista éste, y á inscribir en él diariamente, sin blancos ni interlineados, los nombres y apellidos, circunstancias, residencia ordinaria, fecha del pasaporte (ó cédula personal) y fechas de entrada y salida, como del punto de procedencia ó donde se dirigen las personas que se hospedan en su establecimiento ó casa, aunque sólo lo hicieran por una noche.

Este registro lo presentarán cada quince días en las alcaldías ó en la inspección de orden público en donde exista como en Murcia, Cartagena y La Unión, sin perjuicio de presentarlo, siempre que se les requiriese para ello por los representantes ó agentes de la autoridad.

Nos parecen muy acertadas las disposiciones del Sr. Sanjuán, inspiradas en las exigencias del estado actual de la sociedad y seguridad de las personas, y, sobre todo en esta época del año en que es tan grande el movimiento de viajeros.

## TOURNEE ARTÍSTICA

Adelina Colombina.

La hermosa tiple de ópera Adelina Colombina, constantemente aclamada por los públicos extranjeros, está nuevamente entre nosotros.

Ha pasado nuestra gentil compatriota unos días en Madrid al lado de su familia, y anteaayer marchó á Valencia, donde emprenderá una importantísima tournée artística que habrá de hacer por Levante y las principales poblaciones de la región andaluza.

Dará conciertos de canto y piano, porque la Colombina es también pianista eminente, en Valencia, Alicante, Cartagena, Murcia y otras ciudades, y seguramente harán honor á los altos prestigios que la eminente diva andaluza ha conquistado en su carrera y ha contrastado ventajosamente en los más nombrados teatros líricos.

De sus brillantes campañas en Italia, Portugal y América, y de sus éxitos en la zarzuela, se ha ocupado con elogio reiteradamente y en sazón oportuna toda la Prensa, rindiendo homenaje á su voz, á su figura y á su escuela de canto.

Como concertista es de lo mejor que se ha oído en España, y su tournée será seguramente, como ella merece, una serie de triunfos.

Páginas femeninas

## Entreviu modistil

(Para El Eco de Cartagena).

Los célebres modistos parisienses,

reyezuelos autoritarios, no dan noticias de modas, como no se tenga una decisiva influencia que «pese» en su ánimo.

¡Francis! ¡Roedfer! ¡Douce! ¡Bechoji! ¡Laferrère! ¡Soberanos del reino del «sprit»; yo me inclino ante vuestro indiscutible poder y os agradezco en todo lo que vale la audiencia que me fué concedida!

«El que va mal vestido no llegará á ninguna parte, pues habrá puertas que al llegar se le cierran». Por esta razón la moda, de acuerdo con nosotros, ha dado este año una margada preferencia á los trajes de viaje.

Son modelos elegantes, serios y prácticos, como corresponden á las «toilettes» destinadas á ser lucidas en las salas de espera y en los coches-salón.

Falda corta y redonda que deje libres los movimientos, tan indispensables en las bajadas y subidas á los trenes.

Puede elegirse para completar dichos trajes la blusa de estilo inglés, la torera larga ó la chaquetilla corte de sastrer.

Citaré por complacerla el modelo de traje de la duquesa de\*\*\* Es de tela de hilo escocesa, de tonos marrón claro y verde muy oscuro. La falda está plegada todo alrededor en anchas pliegadas planchadas. La blusa, plegada, igualmente que la falda, parte de un ancho canesú cuadrado y se amolda al talle con un gran cinturón de terciopelo rojo y de oscuro con dobles hebillas de acero. Mansas semijustadas. Cuello vuelto de batista blanca, bajo el cual se anuda una corbata de linón blanca con puntas de encaje.

Para los conciertos de los casinos se usan mucho los trajes de seda lisa de tonos suaves y delicados.

Puesto á ser completamente detallaré el traje que con tal objeto ha llevado en su «trousseau» la gentil marquesa de X. De seda azul porcelana. Falda-corsete, cerrada; torera

—Y quién las ha envidiado? —preguntó mi padre.  
El desconcierto de María era notable. Yo la miraba, y ella debía de hallar algo nuevo y animador en mis ojos, pues respondió con acento más firme:  
—Efrain botó anas al burro, y nos pareció que siendo tan raras, era lástima que se perdiesen: es a es una de ellas.  
—María, —la dije yo, — si hubiese sabido que eran tan estimables esas flores, las habría guardado para yo otras; pero me han parecido menos bellas que las que se ponen diariamente en el florero de mi mesa.  
Comprendió el a la casa de mi sentimiento, y me lo dijo tan o'amente una mirada suya, que tuve que ser ogeran las palpaciones de mi corazón.  
Aquella noche, á la hora de retirarse la familia del salón, María estaba casualmente sentada cerca de mí. Después de haber vacilado mucho, la dije al fin con voz que denunciaba mi emoción: «María, eran para tí; pero no encontré las tuyas».  
Ella balbució alguna disculpa, cuando tropezando en el sofá mi mano con la suya, se la detuve por un movimiento ajeno á mi voluntad. Dijo de hablar. Sus ojos me miraron acobardados y huyeron de los míos. Pasé por la frente con angustia la mano que tenía libre, y apoyé en

sus oraciones de costumbre, nos llamaron al comedor. Al sentarnos á la mesa, quedé yo prendido viendo una de las azucenas en la cabeza de María. Había en su rostro bellísimo tal aire de noble, alto ente y du'os resignación, que como magnetizado por algo desconocido hasta entonces para mí en ella, no me era posible dejar de mirarla.  
Niña cañosa y risueña, muj' t u pura y seductora como aquella con quien yo había soñado, así la conocía; pero resignada ante mi desdén, era nueva para mí. Divinizada por la resignación, me sentía indigno de fijar una mirada sobre su frente.  
Respondí mal á unas preguntas que se me hicieron sobre José y su familia. A mi padre no se le podía ocultar mi turbación; y dirigiéndose á María, le dijo sonriendo:  
—Hermosa azucena tienes en los cabellos: yo no he visto de esas en el jardín.  
María, tratando de disimular su desconcierto, respondió con voz casi imperceptible:  
—Es que de estas azucenas sólo hay en la montaña.  
Sorprendí en aquel instante una sonrisa bondadosa en los labios de Emma.

qué me hablaban de ellas? Qué había allí de María en las sombras lúmedas, en la brisa que movía los follajes, en el rumor del río. Era que veía el Edén, pero faltaba en él; era que no podía dejar de amarla, aunque no me amase. Y aspiraba el perfume del ramo de azucenas silvestres que las hojas de José habían formado para mí, pensando yo que acaso merecerían ser tocadas por los labios de María; así se habían debilitado en tan pocas horas mis propósitos heroicos de la noche.  
Apenas llegué á casa me dirigí al costurero de mi madre: María estaba con ella: mis hermanas se habían ido al baño. María, después de contentarme al saludar, bajó los ojos sobre la costura. Mi madre se manifestó regocijada por mi vuelta, pues almorzando en casa con la demora, habían enviado á buscarme en aquel momento. Hablaba con ellas ponderando los progresos de José, y Mayo quitaba como lengua á mis vestidos los codillos que se le habían prendido en las maletas.  
Levanté María otra vez los ojos, fijándoles en el ramo de azucenas que tenía yo en la mano izquierda mientras que me apoyaba con la derecha en la escarpata: creí comprender que las deseaba, pero en temor indefinible, cierto respecto á mi madre y á mis propósitos de por la noche, me impidieron ofrecérselas. Mas me deleitaba imaginando